

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2004**

**TEMA GENERAL:
EL DIOS DE ABRAHAM, DE ISAAC Y DE JACOB**

Mensaje dieciocho

Ser el Israel de Dios

Lectura bíblica: Gn. 1:26, 28; 32:28; 35:10; Gá. 6:15-16

I. El Israel de Dios es el verdadero Israel (Ro. 9:6b; 2:28-29; Fil. 3:3), e incluye a todos los creyentes de Cristo, tanto gentiles como judíos, los cuales son los verdaderos hijos de Abraham que conforman la familia de la fe y la nueva creación—Gá. 6:15-16, 10; 3:7, 29:

- A. El verdadero Israel, el Israel espiritual, es la iglesia—6:16; Mt. 16:18.
- B. Conforme a la economía neotestamentaria de Dios, hemos sido hechos hijos de Dios y el Israel de Dios—Gá. 3:26; 6:16:
 - 1. Somos hijos de Dios, miembros de la familia de Dios, a fin de expresar a Dios—v. 10.
 - 2. Somos futuros reyes, es decir, personas cuyo destino es ser reyes; existe una estrecha relación entre el hecho de ser reyes y el Israel de Dios—Ap. 5:10.
 - 3. Nuestro destino es ser hijos maduros de Dios que le expresen y también es ser reyes que ejercen su reinado en el reino de Dios—21:7; 22:5b; 12:5a:
 - a. Como hijos de Dios, la nueva creación, debemos ser personas llenas de amor, gozo, paz, fidelidad y mansedumbre—Gá. 3:26; 5:22-23.
 - b. Como el Israel de Dios que somos, los príncipes y vencedores, debemos andar en conformidad con los principios rudimentarios de la economía neotestamentaria de Dios—v. 25; 6:16.
- C. Lo dicho por Pablo sobre el Israel de Dios implica que nosotros debemos vivir y andar como corresponde a reyes—Ro. 5:17, 21.
- D. Como el Israel de Dios, nosotros somos representantes de Dios, ejercemos Su autoridad y llevamos a cabo Su administración aquí en la tierra a fin de que el propósito de Dios sea cumplido—Gn. 1:26, 28; Lc. 10:19; Ap. 12:5, 7-11.

II. A fin de ser el Israel de Dios que representa a Dios, debemos prestar atención a los siguientes asuntos—Gn. 32:28; 35:10; Gá. 6:16:

- A. En Cristo fuimos “circuncidados con circuncisión no hecha a mano” al despojarnos del cuerpo carnal, en la circuncisión de Cristo—Col. 2:11:
 - 1. El significado espiritual de la circuncisión es el de despojarnos de la carne, despojarnos del yo y del viejo hombre, por medio de la crucifixión de Cristo—Gn. 17:10-14; Dt. 10:16; Jer. 4:4a; Ro. 2:28-29.
 - 2. Debido a que rechazamos completamente nuestra carne y no tenemos confianza en ella, nosotros somos la verdadera circuncisión—Fil. 3:3.
- B. Debemos seguir en “las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham”—Ro. 4:12:
 - 1. Por la fe, Abraham obedeció al llamado de Dios—He. 11:8.
 - 2. Abraham fue justificado por la fe—Gn. 15:6; Ro. 4:2-3.
 - 3. Abraham vivió por fe, llevando una vida de altar y de tienda y creyendo en Dios quien llama las cosas que no son como existentes y da vida a los muertos—He. 11:9; Gn. 12:7-8; Ro. 4:17.

- C. Debemos andar “conforme a esta regla”, esto es, la regla que corresponde al hecho de que somos una nueva creación y de que el propio Dios Triuno es nuestra vida y nuestro vivir—Gá. 6:15-16:
1. El significado de la nueva creación es que el Dios Triuno procesado y consumado ahora se mezcla con nosotros y se forja en nuestra constitución intrínseca a fin de hacernos nuevos—Ef. 4:4-6, 24; Col. 3:10-11.
 2. Vivir conforme a la nueva creación consiste en andar conforme a la vida y naturaleza divina, tomándola como nuestro principio rector—Gá. 6:15-16.
- D. “Reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia”—Ro. 5:17b:
1. Nosotros fuimos regenerados con una vida real, regia, espiritual y divina; esta vida nos entroniza a fin de que reinemos sobre todas las cosas como corresponde a reyes—Jn. 1:12-13; 3:3, 5.
 2. Reinarse en vida equivale a derrotar, subyugar y someter a Satanás, el mundo, el pecado, la carne, el yo y nuestras circunstancias, así como a poner bajo nuestros pies toda clase de insubordinación—Ro. 8:2, 37, 35; 5:17-18.
 3. Debemos ejercitarnos en permitir que la vida divina nos restrinja y nos limite—Mt. 8:9; 2 Co. 2:14-15; Pr. 21:1.
- E. “De cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: Quitate y échate en el mar, y no dude en su corazón, sino que crea que lo que está hablando sucede, lo obtendrá”—Mr. 11:23:
1. Esto es orar no con ruegos sino dando órdenes; es orar para que se ejecute la voluntad de Dios por fe y en conformidad con Su economía—Mt. 21:21-22.
 2. Aquel que ora así, está unido a Dios, es uno con Él y está mezclado con Él, y por ende, Dios mismo llega a ser su fe—Mr. 11:22.
 3. Tenemos que orar en conformidad con la voluntad de Dios para que Su propósito sea cumplido; sólo entonces tendremos la certeza de haber recibido aquello por lo cual oramos—v. 24.
- F. “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree ... en todo animal que se arrastra sobre la tierra”—Gn. 1:26:
1. Dios desea que una criatura Suya, *el hombre*, sea quien sojuzgue a otra de Sus criaturas, a *Satanás*, a fin de que la tierra vuelva a estar bajo Dios—Sal. 149:7-9.
 2. Dios necesita que sea el hombre quien realice la obra de Dios, la cual consiste en reinar sobre Su creación, proclamar Su victoria y despojar a Satanás—Gn. 1:26.
 3. Satanás jamás será derrotado si nuestro yo ha sido resguardado; para sojuzgar a Satanás, es imprescindible que renunciemos completamente a nuestro yo—Ap. 12:11.
 4. Que Dios abra los ojos de nuestro entendimiento y nos permita ver que el cumplimiento de Su propósito requiere que estemos completa y absolutamente consagrados a Él.
- G. “Que el Señor Jesús, Aquel que ha resucitado de los muertos, el gran Pastor de las ovejas, nos sostenga y nos guíe por Su inmenso poder para que le pertenezcamos a Él desde ahora en adelante, nos consagremos a Él por la eternidad, le sirvamos eternamente y andemos siempre en Su camino. Que el Señor nos conceda gracia ahora y por la eternidad. Amén”. (Watchman Nee, *La iglesia gloriosa*, pág. 156.